



REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Carolina Martínez, *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana (Siglos XVI-XVIII)* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2019).

Maximiliano Vadell Cosin

Universidad de Buenos Aires

maximilianovadellcosin@gmail.com

Fecha de recepción: 10/06/2020

Fecha de aprobación: 01/07/2020

El extraño mundo de Tomás.



¿Qué relación existe entre los conflictos religiosos, la expansión transoceánica, la colonización de nuevos territorios, los relatos de esos viajes y el encuentro de esos viajeros con la alteridad; con el nacimiento de la utopía como género literario entre los siglos XVI y XVIII?

Carolina Martínez pone la lupa en las relaciones que, en la Modernidad temprana, cruzan relatos de viaje y utopías. Su investigación tiene por objeto observar el fenómeno a la luz de tres problemáticas: las disidencias religiosas, la construcción de la otredad y la expansión ultramarina. Intenta demostrar que la utopía, como artefacto y modelo narrativo, reflejó a la vez que fue reflejo de las profundas transformaciones que se suscitaron durante el período.

La investigación, realizada desde la historia cultural, enfatiza la producción, circulación y recepción de los relatos de viaje, utopías y material impreso (mapas, ilustraciones), prestando especial atención a los modos materiales de esa circulación: la cartografía ocupa un lugar central en el análisis, lo mismo puede decirse de la historia del libro.

Nova Insula Utopia, la obra de Tomás Moro editada por primera vez en Lovaina en 1516, abre y cierra la obra: es estudiada pormenorizadamente en el primer capítulo y retomada en el apéndice final. La autora busca y encuentra herencias, influencias y complicidades con la expansión transoceánica y los relatos de esos viajes excepcionales; describe su contexto de producción: el Renacimiento; destaca el impacto que la obra de Moro tendrá en los futuros relatos imaginarios. *Utopía* es mirada como el momento fundacional de un modelo literario: el de la Modernidad, ya que, si bien Moro utilizó modos estilísticos clásicos (como los de Luciano de Samosata o Platón) los reinventó, condensando las nuevas temáticas y problemáticas propias de la Modernidad europea.

La imbricación entre ficción y realidad recorre el conjunto de la obra. Vemos cómo la *Utopía* de Moro fue construida sobre los relatos de viaje, las cartografías y tratados escritos por los expedicionarios:

(...) es probable que esta nueva noción de un espacio que podía representarse de forma abstracta en un mapa a partir de una serie de coordenadas influyera en la creación del concepto de utopía, al escudarse Moro detrás de una renovada convención que permitía, en algún sentido, localizar en abstracto tanto espacios reales como imaginarios (p. 41).

Moro se valió de esos conocimientos que fracturaron las antiguas seguridades europeas para crear un texto que, si bien daba pistas de su carácter ficticio, cumplía con las condiciones para ser verdadero. El juego de veracidades entre el relato de Moro, las cartas de Américo Vespucio y los paratextos de *Utopía* ayudaron a despistar a un lector no iniciado, tanto como a divertir al círculo humanista al que Moro pertenecía y en el que era una figura prominente.

La investigación de Martínez, centrada en Francia, recupera cinco utopías escogidas de un total de más de setenta escritas durante los siglos XVII y comienzos del XVIII: *Histoire du Grand et admirable Royaume d'Antangil* (anónimo, 1616); *La Terre Australe Connue* (G. Foigny, 1676); *Histoire des Sévarambes* (D. Veiras, 1677); *Histoire de Calejava* (C. Gilbert, 1700); y *Voyages et Aventures de Jacques Massé* (S. Tyssot de Patot, 1714-1717). Dada la centralidad de ese reino en *Mundos perfectos*, la autora reconstruye el marco histórico general relativo a la posición francesa durante el siglo XVII,

fundamentalmente sus dificultades para hacerse de territorios transoceánicos en el marco de la competencia entre las potencias europeas. Estas frustraciones alimentaron la búsqueda constante durante los siglos XVII y XVIII del mítico continente austral. Martínez observa, asimismo, la circulación de viajeros franceses que se enlistaron como mercenarios en las compañías holandesas de Indias.

La llegada de la obra de Moro al espacio continental europeo, la historia de sus traducciones, su circulación y recepción enfatizando el modo en que ésta fue traducida a las lenguas vernáculas y las modificaciones que sufrió es relevante para comprender las fuentes. La influencia de *Utopía* marcó un estilo. En este punto la autora retoma la definición de Jean-Michel Racault, quien observa en la utopía en tanto género literario una serie de pautas que deben cumplirse, fundamentalmente la noción de viaje lejano y sinuoso, y el encuentro con alguna forma de otredad que al mismo tiempo implique algo de auto análisis¹.

La autora reconstruye la temática de cada una de las fuentes estudiadas, observando también la biografía de sus autores (o las hipótesis sobre sus posibles autores). Su objetivo es enmarcar el relato utópico como el ir-más-allá de los relatos de viaje. Ambos tipos de textos proliferaron durante el período analizado. Es interesante la dificultad de los analistas contemporáneos, señalada en el libro, para catalogar a las utopías como relatos verdaderos o no. Es fundamental el rol de los paratextos (mapas, tablas, ilustraciones), que alimentaron esa confusión, producida adrede por los autores de utopías. La relevancia de los mapas y las cartas de navegación en esos textos se relaciona con la expansión ultramarina, el conocimiento de las rutas menos peligrosas y el deseo de los Estados de mantener esa información a resguardo de la competencia.

La imbricación entre utopía y relato de viaje tiene que ver con la temática equivalente de ambos. Todas las utopías recogieron para sí hechos efectivamente acontecidos. Como lectores del trabajo de Martínez, la constante interpenetración entre los dos universos narrativos nos coloca ante las nociones de *umbral* y *montaje* utilizadas por Walter Benjamin y recuperadas por Georges Didi-Huberman². La retroalimentación entre veracidad y ficción nos parece una clave atractiva

1 Jean-Michel Racault, *L'Utopie narrative en Angleterre et en France, 1675-1761* (Oxford: The Voltaire Foundation, 1991).

2 Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo: Historia del arte y anacronismo de las imágenes* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2018).

para interpretar la propagación de ambas modalidades y las confusiones que estas despertaron entre algunos bibliotecarios contemporáneos a ellas.

La Reforma y las guerras de religión en Francia ocupan un espacio considerable del libro. La autora reconstruye la relación entre los conflictos suscitados y el relato utópico, observando las respuestas que se dieron desde la narrativa propuesta por este modelo. En este sentido, y teniendo en cuenta que los modos de conocer europeos son un punto transversal del análisis en el libro, Martínez recupera la centralidad histórica de la cesura en materia religiosa abierta dentro de la cristiandad por la Reforma para el conjunto del desarrollo del conocimiento europeo. Ésta produjo una “(...) relativización de los criterios de verdad” (p. 99) y ayudó a socavar las bases tradicionales de legitimidad epistémica.

El conjunto de las utopías que se analizan fueron críticas del dogma católico y adscribieron más o menos decididamente a las posturas protestantes. Durante los años transcurridos entre la promulgación del Edicto de Nantes en 1598 y su revocación en 1685, los amedrentamientos abiertos o larvados contra los reformados franceses (hugonotes) continuaron. Las publicaciones debían contar con la autorización de la corona, lo que condujo a que la mayoría de las utopías citadas no pudieran publicarse en Francia y debieran hacerlo en Ginebra o, más asiduamente, en los Países Bajos, centro de la disidencia religiosa del período. Para todo este recorrido contextual la autora se sirve de las reflexiones de Jonathan Israel y Frank Lestringant³.

La utopía como género literario se presentó adecuada para la reflexión sobre cuestiones religiosas por su capacidad de exteriorizar un espacio imaginado ideal. Sin embargo, la actitud lúdica de la obra de Moro, así como el lector al que se dirigía, transmutó en un mayor público y una actitud desafiante en los escritos franceses del siglo XVII. La mayoría de los autores de utopías estudiados por Martínez o bien profesaron el protestantismo o bien no se alinearon con un dogma particular.

Mientras que *Histoire du Antangil* (1616) —cronológicamente la primera de las utopías estudiadas— se enmarcaba decididamente dentro de los preceptos calvinistas para dar cuenta de las

3 Jonathan Israel, *Radical Enlightenment. Philosophy and the Making of Modernity, 1650-1750* (Oxford: Oxford University Press, 2001). Frank Lestringant, “Huguenots en Utopie, ou Le genre utopique et la Réforme (XVI e -XVIII e siècles)”, *Bulletin de la Société de l’histoire du Protestantisme français*, no. 146, (2000): 253-306.

cuestiones religiosas, las fuentes posteriores tenían un apego menor al protestantismo y lo reemplazaron, en cambio, por diversos modos de racionalismo, escepticismo y críticas al monogonismo bíblico. En este sentido, la autora recorre la relación entre los escritores de utopías y las ideas de la Ilustración radical, fundamentalmente las lecturas de La Peyrère y Spinoza. La cuestión de la negación frente a la posibilidad de los milagros es enfatizada en el análisis de las obras.

Otro apartado destacado del análisis de Martínez relaciona el relato utópico y el descubrimiento de la otredad, encarnada tanto en los pueblos de ultramar como al interior de una Europa dividida. En primer lugar, la autora subraya la construcción del otro en los relatos utópicos como un proceso de traducción, a partir del análisis de François Hartog⁴. También sostiene la importancia de la figura narrativa del viajero como aquel que habilita la posibilidad de consolidar una traducción veraz.

Considerar la narración utópica como traducción permite develar un diagrama de interacciones; un continente, generalmente cargado de valores positivos, desde el cual analizar la propia sociedad. A este respecto, la autora cita el ensayo de Montaigne sobre los caníbales⁵. Como en el caso de la religión, la narrativa utópica era una excusa para reflexionar sobre lo propio, que aparecía comúnmente como lo antagónico, pero también como un reflejo distorsionado o un potencial social.

Relatos de viaje y utopías son analizados de modo conjunto y cuesta distinguir unos de otros. En este sentido, el libro habilita pensar la dilución de la frontera entre relato de viaje y utopía; no porque las utopías buscasen signos de autoridad emulando los relatos de viaje sino por el hecho contrario de que los relatos de navegantes reales describían eventos fantásticos ocurridos más allá del horizonte europeo. Así, la narración propuesta por la autora nos lleva a preguntarnos sobre la adecuación del concepto de lo “fantástico” para aludir a estos relatos y también sobre el modo en que el conocimiento erudito fue construido a lo largo de la Modernidad.

Una característica relacionada se vincula con la influencia que ejercieron en los relatos de viaje producidos al calor de la expansión transoceánica durante el siglo XVII autores antiguos o

4 François Hartog, *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002).

5 Michel de Montaigne, “De los caníbales”, en *Ensayos completos* (Buenos Aires: Hispamérica, 1984), 154.

bajo medievales, como Plinio el Viejo o Marco Polo. La autoridad de los antiguos aún no había sido desacreditada durante la Modernidad temprana. Así, los primeros cronistas intercalaron argumentaciones clásicas a sus relatos sobre exploraciones. Las narraciones de esos viajes estuvieron distorsionadas por una mirada incapaz de percibir los acontecimientos por fuera de ese constructo teórico. En las dos fuentes más tempranas “(...) la inclusión de elementos fantásticos y la búsqueda de verosimilitud no se presentan como procesos excluyentes. Antes bien, la inclusión del componente maravilloso o *thôma* parece operar como un elemento de validación más en la construcción de un relato verosímil” (p. 171).

Sin embargo, a lo largo del siglo XVII, fueron ganando autoridad las diferentes recopilaciones de viajes, acompañadas de imágenes y cartografías. La de la familia De Bry resultó ser la más influyente. En este transcurrir de los viajes y sus relatos, operó un lento desplazamiento hacia nuevas construcciones teóricas y narrativas sobre los territorios y pueblos descubiertos.

La sección de la obra de Martínez que resulta más atractiva desde el punto de vista del aporte historiográfico es la del estudio de la relación entre utopía y expansión del *Orbis Terrarum* europeo. Tres tópicos son tomados para este análisis: la influencia intelectual ligada con los pensadores clásicos y sus transformaciones; el auge de una empresa editorial menos erudita, pendiente de un público más amplio; y la proliferación de navegantes dedicados a relatar sus travesías.

La autora se vale de la materialidad en la reconstrucción histórica: tanto los elementos paratextuales (mapas, tablas, ilustraciones) como los lugares que ocupaban las utopías en las diferentes bibliotecas son destacados y estudiados para reconstruir una historia de la producción, circulación y recepción de los libros. En cuanto a la cartografía, la autora destaca la transcendencia del redescubrimiento de las obras de Ptolomeo y Macrobio. El primer autor fue reeditado en múltiples ocasiones desde finales del siglo XV, lo cual permitió a los navegantes de la modernidad temprana la observación abstracta del espacio en un mapa, con la posibilidad de cuantificar y racionalizar distancias y puntos de encuentro. Al mismo tiempo, posibilitó pensar tanto el territorio conocido como el desconocido, siendo este último uno a descubrir, representado en el mapa como un espacio en blanco.

En relación con la proliferación de editores, la autora vuelve a destacar la centralidad de los Países Bajos. Por un lado, porque se posicionaban en el centro intelectual de la disidencia religio-

sa, lo que permitió la reunión de una serie de sujetos perseguidos por sus creencias en sus naciones de origen. Por otro lado, los Países Bajos gozaron de la hegemonía sobre el comercio transoceánico durante el siglo XVII, lo que condujo a la necesidad del estudio y la recopilación de cartas de navegación, cartografías y conocimientos geográficos.

Otro elemento constante, que reaparece en el estudio de la relación entre la expansión del *Orbis Terrarum* y las utopías, es su vinculación con la necesidad imperial de Francia; obsesionada en el período estudiado con su lugar en la competencia ultramarina. Según la autora, esta rivalidad entre potencias fue estudiada con menos profundidad de la necesaria, predominando en cambio los análisis de tipo literario.

La Terre Australe Connue de G. Foigny (1676), es un ejemplo de la relación directa de estas narraciones con los objetivos políticos y geoestratégicos de la corona francesa en la expansión más allá de los mares. La llegada tardía de Francia a la competencia obstinó al reino en la búsqueda del “continente austral”, cuya existencia solo fue desestimada cuando las pruebas en su contra resultaron irrefutables. En las narraciones, Francia ocupaba un lugar menor en la exploración de nuevas tierras:

no es casual que el protagonista de cada una de estas utopías sea siempre un personaje francés que, en los navíos de otras potencias coloniales, llega a tierras desconocidas, lo que solo deja disponible para Francia un no-lugar en la gran competencia de las potencias europeas por expandir sus horizontes geográficos (p. 216).

El carácter complementario entre utopía y expansión ultramarina se relaciona con la definición de la utopía como “no lugar”. Algunos mapas que ilustran el libro dan cuenta de la existencia de “no lugares”. El hecho mismo del blanco sobre el atlas habilitó la búsqueda y potenció la sed de descubrir. Al calor de la expansión, y en el marco del encuentro intercontinental de largo alcance que tuvo lugar durante el período, las utopías fueron ubicadas justamente sobre estos “no lugares”, tal como señala la autora a partir de la lectura de Jean-Michel Racault⁶.

El recorrido de *Mundos perfectos* demuestra entonces cómo, en la búsqueda a la vez política y narrativa de utopías y relatos de viaje, se imbricaron conocimientos antiguos y modernos. Por un lado, los relatos de viajeros franceses o extranjeros que navegaron en las regiones al sur de la línea

6 Jean-Michel Racault, “Résonances utopiques de l’Histoire des navigations aux Terres australes du président de Brosses”, en *Mythes et géographies des mers du Sud. Études sui vies de l’Histoire des navigations aux Terres australes de Charles de Brosses*, dir. Sylvaine Leoni y Réal Ouellet (Dijon: Editions Universitaires de Dijon, 2006); Racault, *L’Utopie narrative en Angleterre et en France*.

del equinoccial; y por el otro, teorías clásicas sobre la existencia inevitable de las Antípodas. La riqueza del conjunto de la investigación tiene que ver con el modo en que se explica la conjunción entre estos dos tipos de conocimientos, y el desplazamiento muy progresivo de la autoridad de los antiguos. Recurriendo a una imagen retórica podemos considerar que en el libro de Martínez se da cuenta de cómo el conocimiento moderno se abre paso sobre el antiguo a caballo de éste, como un jinete que tiene que amaestrar y domesticar un animal orgulloso y seguro de sí mismo.

Mundos perfectos y extraños pertenece a la Serie “Historia Antigua-Moderna” (de la Colección “Ideas en debate”) de Miño y Davila dirigida por José E. Burucua y es la reescritura de la tesis doctoral de Martínez defendida en 2014⁷. Consideramos que cumple sólidamente con los objetivos presentados en el título. Podemos observar en las utopías, a partir de la lectura, aquellos mundos perfectos sobre los cuales los escritores podían imaginar otras sociedades; y al mismo tiempo extraños, ubicados en los márgenes y más allá del mundo conocido. Además, la investigación complejiza el análisis a partir de las nociones de producción, circulación y recepción, constituyendo un aporte valioso a los estudios sobre la Modernidad temprana europea escritos desde Argentina.

También, sin proponérselo, contribuye a pensar una historia del colonialismo europeo en África y Asia⁸, teniendo en cuenta que el modo en el cual los viajeros y escritores se encontraron con los otros realmente existentes y sus tierras, partió de un plexo de concepciones abigarradas, propias del imaginario europeo. El cruce cultural posterior heredó la marca de esa primera mirada.

7 La autora es doctora en historia por la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Paris 7 Diderot. Ejerce la docencia en la Universidad de San Martín y de Buenos Aires

8 Su lectura puede conjugarse con la perspectiva que presenta Marie Louise Pratt, si bien sus planteos no son similares existe una intención de presentar las diferentes miradas de y sobre los otros. Véase: Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales: Literatura de viajes y transculturación* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010).